

ESPAÑA. La campaña pesquera se vive con incertidumbre, mientras se intentan evitar las capturas ilegales de especies en peligro, en especial el atún rojo. En 2007, los ejemplares pescados triplicaron las recomendaciones científicas. La actualidad también nos trae un incidente nuclear en Ascó y la creación del Ministerio de Medio Ambiente y Medio rural y Marino



Un miembro de la tripulación de un pesquero ilegal recupera un ejemplar juvenil de atún en el Mediterráneo francés en mayo de 2007. / OCEANA/CARLOS SUÁREZ

Atún: desaparece el oro rojo

Por Xavier Pastor

Este 23 de abril, las almadrabas de Tarifa capturaban 40 ejemplares de atún rojo, los primeros de la temporada, escenificando en nuestras costas, una vez más, un arte de pesca milenario que comienza con la entrada de estas míticas criaturas en el Mediterráneo.

Ese mismo día se reunían en Santander científicos de todo el mundo en un simposio organizado por el Instituto Español de Oceanografía (IEO) y la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (ICCAT), con el fin de analizar las rutas migratorias del atún rojo y las causas de las fluctuaciones de esta especie en distintas áreas geográficas a lo largo de la historia.

El ciclo vital del atún rojo, una de las grandes especies migratorias de nuestros océanos, se encuentra, aún en nuestros días, rodeado de incógnitas. A partir de datos que se remontan varios siglos, se intenta averiguar por qué desaparecieron los grandes atunes de las costas de Noruega a finales de los años 50, o por qué esta especie visitaba las costas de Brasil en la década de los 70 para luego desaparecer. Los expertos necesitan más información. Como mínimo, deberían disponer de datos reales sobre el volumen total de capturas y realizar un marcaje masivo de esta especie para conocer su ruta migratoria y poder aplicar medidas de gestión apropiadas.

Desentrañar los misterios que rodean a la mayor parte del ciclo vital del atún rojo es imprescindible para su explotación sostenible como recurso pesquero, siendo el conocimiento y asesoramiento científico una de las claves más importantes para la supervivencia de esta especie. Esta prioridad es extrapolable a la mayor parte de las especies de interés pesquero que habitan el

Mediterráneo, pobremente estudiadas y gestionadas, pero altamente explotadas.

El asesoramiento científico es ignorado y las cuotas superan con creces los límites de seguridad aconsejados. En 2007, cuando los científicos recomendaban una cuota de pesca de 15.000 toneladas para evitar el colapso de la especie, los estados representados en la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (ICCAT) acordaron una cuota total de 29.500 toneladas, y esto en el contexto de un plan de recuperación para esta especie.

Mientras los estados se debaten en acordar medidas de cara a la galería, el atún rojo desaparece a un ritmo vertiginoso. Poco queda de las antiguas almadrabas que se extendían por todo el Mediterráneo. Hoy en día, el grueso de las capturas se efectúa con artes de cerco caladas por modernas embarcaciones, cuya construcción ha sido financiada con fondos comunitarios, tal y como ha denunciado Oceana, y que abastecen el mercado japonés a través de un intrincado laberinto de jaulas de engorde y

empresas mixtas, de cabeza no siempre visible y de actividad cuanto menos obscura.

La pesca del atún rojo es un negocio muy lucrativo al que hay que añadir la cantidad de capturas realizadas por actividades de pesca ilegal, que ha llegado a estimarse en un 40% por encima de las cuotas asignadas. En otras palabras, si la cuota de 2007 se duplicó respecto al consejo científico, y a esto le sumamos las capturas ilegales, supone que en 2007 se capturaron en total más de 50.000 toneladas de atún rojo, tres veces más del máximo necesario para que haya individuos reproductores suficientes que perpetúen la especie.

La mayor parte de estas capturas se efectúa en el mar Mediterráneo, donde cada primavera los atunes acompañan a las corrientes atlánticas a través del Estrecho de Gibraltar para desovar en áreas como el sur de Baleares, el suroeste de Malta o el mar Tirreno. Este fenómeno hace del *Mare Nostrum* una zona vital para la conservación de una especie cuya supervivencia se encuentra gravemente amenazada. Es necesario un compromiso de los gobiernos para adoptar acciones urgentes, como la protección de estas áreas, el establecimiento de vedas temporales para permitir el desove y la adopción de cuotas acordes a la situación del stock.

La campaña de pesca de 2008 se inicia con un despliegue mediático encabezado por los gobiernos francés, español e italiano, anunciando que controlarán la pesca ilegal de atún rojo. Todos los actores implicados viviremos este año la campaña con expectación, pero parece ser que sólo los que no tomamos decisiones seremos los que actuaremos para intentar que este año no se recuerde como el último en el que entró el atún en las almadrabas.

Xavier Pastor es director ejecutivo de Oceana en Europa.

Los expertos albergan aún grandes dudas sobre las rutas migratorias y los ciclos de la especie